

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL.

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

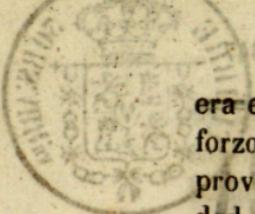
RESUMEN. *Influjo del clima y del terreno en la cría del caballo.—Atrofia del cerebro en el gato simulando la pelagra del hombre.—Estructura de los pólipos nasales.—Anomalía en los órganos genitales de un potro.—Anuncios.*

Se suscribe en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador D. Vicente Sanz Gonzalez, calle de las Huertas núm. 69, cuarto 3º, donde se harán los pedidos y reclamaciones.

CIENCIA HIPICA.

Infujo del clima y del terreno en la cría del caballo.

Cuando el arte no sabia aun comunicar ninguna forma, ninguna aptitud, ninguna especialidad nueva á los animales, constituan las únicas fuerzas potentes el clima y el terreno. Cada individuo quedaba fatalmente abandonado á la acción exclusiva de los agentes esteriores que obraban con toda su energía sobre la organización y encadenaban, en realidad, al indígena. De aqui estas fisionomías particulares, estos caractéres, este sello distintivo que diferenciaba de un modo tan palpable las razas españolas. Cada una



era en cierto modo el producto del terreno, el resultado forzoso de los influjos climatológicos no contrariados de cada provincia; la resultante de las fuerzas físicas de la localidad; su resumen lógico, la consecuencia natural de sus diversas combinaciones. Mas en cuanto se ha introducido un elemento extraño, ó que se ha añadido otras fuerzas á las primeras para contrariarlas ó cambiarlas, para formar entre sí diferentes combinaciones, entonces variaron los resultados y sobrevinieron de este nuevo orden de hechos, modificaciones mas ó menos ligeras, mas ó menos profundas. Los nuevos influjos ejercen su parte de acción, determinan nuevos efectos á pesar de las resistencias que oponen los influjos antiguos, tanto mas potentes cuanto obran siempre del mismo modo y que tienen á su favor la sanción del tiempo. Las modificaciones producidas en la conformación, en las cualidades, en los caracteres primitivos, tardan en verificarse ó se realizan pronto en razon de la fuerza con que se deja obren los influjos antiguos, ó de la mayor ó menor actividad que se de á los nuevos. Al principio muchas incertidumbres, muchas oscilaciones; pero después con la perseverancia, hay mas seguridad, mas fijeza, mas constancia y mas homogeneidad.

Los únicos influjos de sangre y herencia, llevados por una raza extranjera, parecen insuficientes contra las fuerzas compuestas de sangre, de herencia, de alimentación y de localidad cuando se manifiestan contrarias. Entonces es desigual la lucha entre sus fuerzas. La mas débil sucumbe: el indígena lo sufre. Si el arte viene en auxilio de los influjos de la sangre y de la herencia, con tal que modifique una de las fuerzas contra las que combaten, que el terreno se cultive, por ejemplo, de diferente manera, que se trasforme en fértil si era árido y pobre, que facilite un

alimento bueno y variado, sustancial y rico, si era raro y poco nutritivo, y las condiciones dejan de ser desfavorables á los influjos extraños, desarrolla entonces con mas libertad y energía los gérmenes de mejora que deben introducir en la raza local.

El influjo del alimento es fuerte y potente, mas pronto que otro alguno para producir modificaciones de forma y de volumen. Si fuera dable apreciar convenientemente los efectos específicos de cada alimento en particular, ofrecería la ventaja de determinar *á priori* por medio de que combinaciones nutritivas se realizarian, en el menor tiempo dable, tales formas particulares, tal aptitud especial, tal cualidad, tales productos, tales beneficios. Mas la ciencia no se encuentra todavía en este estado, apesar de que la observación ha abierto y despejado el camino, preparando nuevos e importantes descubrimientos.

No es decir por esto que, en la producción animal, se deba referir todo á este influjo único, que todas las combinaciones del valor del caballo se encuentran en último resultado en el régimen alimenticio á que se le someta. No debe hacerse de este influjo, por grande y potente que sea, otra panacea universal. Tampoco concedamos al influjo de la sangre la supremacía absoluta que con sobrada razon se le niega; su acción debe circunscribirse á los límites que la ciencia la designa; pero no debe cometerse igual falta sustituyéndola por otro influjo único, como el de los alimentos, cual han hecho algunos.

El influjo del clima ha gozado tambien por mucho tiempo de la supremacía, pero sin razon. El absolutismo ha caducado para todas las cosas, y por lo mismo ni debe ni puede ser aplicable á nuestro objeto. Todos los influjos tienen su importancia. El que en un caso dado domina a los

demas procede de que las circunstancias naturales ó artificiales le apoyan con mas energia; pero todos tienen una dependencia mutua. Esta dependencia es la que hace factibles el poco efecto de los que se oponen á nuestras miras, y aumenta la fuerza de aquellos cuya cooperacion debe ser eficaz, doble medio de accion de que afortunadamente disfruta la inteligencia humana.

En la operacion del cruzamiento de las razas, la sangre extraña que se quiere introducir, en mas ó menos proporcion, en las venas de la raza indigena, lucha contra un influjo de igual naturaleza. La sangre de la raza cruzada forma pues el primer obstáculo. Sucede lo mismo con la herencia. Las formas de la madre tenderán á reproducirse absolutamente como las formas del padre. Suponiendo en este último mayor fuerza de reproduccion, procedente de la superioridad de su origen, el fruto de esta union conservará mas afinidad con el macho que con la hembra. En circunstancias opuestas se producirá por necesidad un resultado inverso. Espresado así, el hecho es sencillo y fácil de comprender. Lo que evidentemente le complica en la práctica es no tener presente las dificultades que ofrece para la realizacion de la modificaciones proyectadas ó de la perfeccion que debe continuar, los influjos no contrariados ni cambiados en que han vivido los reproductores substiendo en su esfera. Estos influjos tienen su origen en los hábitos generales de alimentacion y de cria. Queda expresado que dependen esencialmente de la naturaleza y propiedades del terreno, del estado en que se encuentre el cultivo, buenas ó malas cualidades de los alimentos, de su abundancia ó escasez, etc. etc. En el cruzamiento no son combatidos por influjos correspondientes. La lucha de sangre contra sangre, de herencia contra herencia, no se produce con la

misma ventaja para la raza introducida en cuanto obran otros influjos no compensados.

De lo expuesto se deduce que para que los resultados de importacion de una raza extranjera á una localidad y á una raza no tarden en conseguirse, deben ser favorecidos en su desarrollo por un concurso de circunstancias esteriores que coloquen á los productos de esta combinacion en un medio lo menos discordante posible del que proceden los reproduc-tores empleados. No debe pensarse en una completa semejanza. Los influjos de la localidad no pueden ser modificados mas que hasta ciertos limites, y su accion es á la vez mas oculta y menos apreciable. Mas el modo de alimentacion, las medidas de higiene general é individual son fáciles de introducir en cualquier punto; asemejandolos cuanto se pueda los resultados serán mas seguros, evitando al mismo tiempo cuanto pudiera poner obstáculo. El influjo de los alimentos, segun sean favorables ó opuestos, decidirán por lo tanto de las ventajas ó de las pérdidas.

Para lograr lo que se ansia; para obtener los resultados que se buscan y deseas es preciso é indispensable, ade-mas de las consideraciones que en los diferentes artículos dejamos demostradas, tener un conocimiento lo mas com-pleto posible de la conformacion esterior del caballo y sobre la que es tan comun no poseer mas que ideas generales y superficiales. Necesitando su demostracion algun espacio lo haremos en otro articulo.

Atrofia del cerebro en el gato simulando la pelagra del hombre, por J. B. E. H.

Apesar de los numerosos trabajos de dermatologia, co-mo los de Alibert, Weillan, Bieti, Gazenave, etc., de los

que los veterinarios hubieran podido sacar partido, nuestros conocimientos relativos á las enfermedades cutáneas de los animales domésticos son tan inciertos y limitados, que es cumplir con un deber imperioso poner en noticia de nuestros lectores aun los trabajos mas insignificantes que tiendan á esclarecer este punto de la patología veterinaria. Estas consideraciones son las que nos inducen á dar cabida á una memoria del veterinario Dupont.

La afecion de que se trata ha presentado á los ojos del autor una semejanza bastante palpable con la *pelagra*, una de las enfermedades cutáneas mas graves que afectan á la especie humana. Esta analogia parece ser la que ha incitado al autor á publicar su observacion, aunque se refiera á una especie que, bajo el punto de vista económico, no tenga la mayor importancia. Ademas, la ciencia progresá por los hechos, por la comparacion dc estos se interpretan los fenómenos, se formulan las leyes; y por insignificante que sea el hecho en sí mismo, por débil que sea el valor del objeto á que se refiere, hay siempre un punto de vista científico, valor real, tanto mayor cuanto mas raro es. Obrando así ganará la ciencia y tambien la consideracion científica de la corporacion.

En 1840 le consultaron á Dupont por la primer vez para un caso semejante pero su poca simpatia por la especie del gato, le condujo á descuidar en esta época, el tomar nota de la observacion.

En junio y julio de 1844 fué de nuevo consultado para semejantes casos y entonces llamaron su atencion estos dos hechos sucesivos, sacando las notas correspondientes, y estas son las que reproducimos textualmente á pesar del lacónismo con que están expresados los hechos para poder ser analizados.

Dos gatos afectuados de lepra. Edad, cosa de cuatro y seis años.

Estado actual. — Aspecto de la cabeza repugnante, asqueroso. El animal no quiere salir del rincón de una alcoba oscura donde hacia muchas semanas que se había escondido. La cabeza está casi enteramente depilada; la piel de esta región profundamente arrugada, más fría que las demás partes del cuerpo, rugosa y cubierta de películas epidérmicas. Examinada en la claridad, se nota estar sembrada de puntitos negruzcos, como las señales que deja un saca-bocados. Los apéndices de las orejas, salientes y triangulares en el estado normal, están reducidos á un pequeño rodete circular al nivel de la piel. Sobre este rodete son más numerosos y profundos los rodetes. Los ojos retraídos en sus órbitas, los párpados caídos, arrugados y sin pestañas. La nariz retraída, los labios gruesos, levantados y plegados trasversalmente. Toda la cabeza está cubierta de placas epidérmicas, cuya caída deja al descubierto una piel oscura y apergaminada. La vista y el oido son casi nulos. Hacia algunos días que el animal espulsaba; sin dejar su sitio, escrementos diarréicos muy fétidos. Está insensible á cuanto pasa á su alrededor y en un estado de postración y de consumción tal que eran indicios de una muerte próxima.

Conmemorativos. Hacia más de 15 meses que estaba enfermo. La afección comenzó por las orejas, estendiéndose sucesivamente por toda la cabeza. El animal estuvo sometido á los baños de Bareges. Se le aplicaron cataplasmas y dieron fricciones mercuriales.

Muerte.—Necropsia.—Cabeza. — El tejido cutáneo no existe más que en el estado epidémico; está intimamente adherido al perioste de las superficies huesosas y á la trama muscular. Los músculos de los carrillos, del ojo, oreja

y labios están atrofiados, duros y casi blancos como los ligamentos ó pequeñas aponevrosis.

Cerebro. Los dos hemisferios del cerebro están notablemente atrofiados. La serosa, finamente disecada, contrasta por su color oscuro con el fondo agrisado de la masa encefálica. Dividida esta en pequeñas capas superficiales, presenta una consistencia que en el estado normal, sobre todo en las capas de la sustancia gris. El plexo coroides y la aracnoides interna menos colorida que la aracnoides externa. Nada de serosidad en las cavidades interiores del cerebro,

Desde esta época, otros hechos me han facilitado observar la enfermedad, casi desde su origen y seguir su marcha. Digo casi desde su origen, porque es muy difícil, en la especie que nos ocupa, apreciar muy exactamente el principio, que la afección comience ó no por los síntomas cutáneos.

Consideramos su aparición hasta nueva observación, como el primer *fenómeno sensible del mal*.

PRINCIPIO. — *Primer periodo.* El estremo terminal y triangular de los apéndices cartilaginosos de las orejas está invadido por pequeñas manchas negruzcas, apenas perceptibles, como los pequeños puntos negruzcos que las moscas dejan en la luna de un espejo. Poco numerosas y poco aparentes durante uno ó dos meses, estas manchas concluyen por ocupar toda la línea superior de las orejas. Estas aparentan entonces una sucesión de puntos bastante regularmente espaciados, que se diría estaban hechos con tinta. El vello que cubre la parte que ocupan cae poco á poco. — Casi siempre es durante los calores de la primavera y del verano cuando este síntoma se manifiesta.

Desde la aparición de este exantema han podido com-

probarse modificaciones notables en los hábitos ó costumbres del animal: no cazaba y estaba mas tiempo echado; la oreja carecía de su movilidad acostumbrada; la voz parecía haber perdido su timbre metálico. Todo esto duró cinco ó seis meses, durante los que el apetito y salud general no aparentaban estar muy alterados.

Segundo periodo. Los días del invierno se pasaron sin agravación. La afección cutánea parece haber quedado estacionaria. Bien pronto la facies del animal tomó un aspecto particular, los ojos fieros expresan la imbecilidad ó la locura. El animal manifiesta gran tendencia á huir de la casa; prefiere y busca la oscuridad, no se echa, está en cuclillas ó en el decúbitus posterior, sus movimientos no tienen la misma espontaneidad; su voz ronca, da maullidos quejumbrosos y forzados, se manifiesta indiferente á las voces y caricias de sus amos. Los movimientos de la cabeza son raros y limitados; las orejas están inmóviles y el tacto le produce un sentimiento de dolor. No oculta sus escrementos.

La erupción invadió á la base de las orejas. La figura de los apéndices es curvilínea. De la piel desnuda de pelos se desprenden pequeñas escamas epidérmicas y dejan al descubierto numerosas manchitas negruzcas. Cada día se notan progresos en la marcha de la dermatosis. Las arcadas supra-orbitarias, los párpados y los carrillos son sucesivamente acometidos.

Durante este segundo periodo el animal conservó un apetito bastante satisfactorio, pero irregular y fantástico. Aunque no era dable justificar el estado de sus digestiones, parecía que se efectuaban bastante bien.—Tadavia transcurrieron muchos meses.—Durante este periodo, y con más frecuencia á la conclusiones cuando se reclama la intervención del veterinario,

Tercer periodo. Con el desarrollo progresivo de los síntomas cutáneos, los fenómenos intestinales y cerebrales adquieren mayor gravedad. El animal huye de la luz y sitios habitados, permanece en la postura indicada y en la oscuridad días enteros, se levanta con dificultad, vacila, marcha con trabajo y rehusa todo alimento; la vista es obtusa, los ojos fieros y hundidos; el olor fétido de algunos excrementos diarréicos, descubre á lo lejos la enfermedad: la respiración es estertorosa.

Bien pronto se suspendieron todas las necesidades naturales, tan imperiosas en la especie. El erythema aumentaba de trecho en trecho interesando todas las partes de la cara, la cabeza entera se depiló, cubierta de placas epidérmicas de un gris oscuro y muy pequeñas; el interior de las orejas está pálido, la mucosa retraiida forma arrugas salientes, desapareciendo la figura de la cuenca. Los ojos están cerrados, todas las facultades parecen extinguidas: la postración es completa.—El animal vivió algunos días, en el estupor, en una inmovilidad profunda, y murió.

Etiología. No intentamos mas que indicar la etiología de la lesión cutánea.—Los hábitos del gato doméstico son bien conocidos y no merecen grandes detalles. Todos saben que la pasión común á toda la especie es echarse al sol y dormir muchas horas, expuesto á los ardores de sus rayos; esta es, lo creemos, la única causa de los accidentes cutáneos.—A la insolación atribuyen también los médicos la aparición del erythema en los pelagrosos de la especie humana. Si nos fuera permitido creer en una especie de analogía entre el mal que acabamos de describir y la pellagra del hombre, no titubearíamos para demostrar que la alimentación por el maíz, á la que se ha hecho jugar un papel capital en la producción de los fenómenos cerebrales

é intestinales, no tiene ningun valor en las observaciones que hemos hecho.

Tratamiento. Diversos tratamientos se han empleado sin resultado: las aguas minerales, las lociones con sulfato de potasa, la segunda agua de cal, las fricciones mercuriales y alcanforadas, las cataplasmas emolientes, etc.— Sin embargo, bajo el influjo de cuidados regulares é inteligentes, la enfermedad parece detenerse y dura mucho mas tiempo. Un individuo para el que accidentalmente fuimos consultados en una alquería y cuya afeccion habia llegado al segundo periodo, vivió, por los cuidados diarios de cataplasmas y baños emolientes, fricciones mercuriales y iodadas y lavativas, cerca de dos años.

RESUMEN. Tal es esta enfermedad estraña que nos ha parecido tener algunos aires de parecido con la pelagra del hombre. En efecto se encuentran como en esta tres periodos distintos y tres órdenes de síntomas.

Al principio, erythema con lesión de secrecion de la materia epidérmica y de la colorante, modificación en los hábitos del animal; fenómenos encefálicos visibles; despues agravacion progresiva de los fenómenos locales y raquídeos, y por ultimo aparicion de fenómenos encefálicos é intersticiales de los mas graves.

La duracion de la afección, las épocas de su manifestacion y de su recrudescencia parece aumentan aun el parentesco que he creido poder asignar. A la anatomía patológica está reservada la mision de aclarar esta delicada cuestión.

No es por el insignificante motivo de una semejanza nosológica entre dos especies tan distantes, por lo que hemos escrito. Si nuestras observaciones han podido arrojar algunos rayos de luz sobre una enfermedad no descrita del gato,

que se aproxima á la pelagra del hombre, podríamos esperar que esto habrá auxiliado á los trabajos de que es objeto esta última enfermedad. Mas la única autopsia que hemos practicado, hecha bajo la impresion de un sentimiento de repulsion, no nos permite invocar su autoridad, cual lo hubiéramos hecho por un exámen antento y rigoroso. Creemos deber citar una circunstancia: los dos últimos animales que hemos observado y sobre lo que nos prometiamos estudios necroscópicos y para lo cual habiamos encargado con interés á los criados que nos los guardaran, huyeron de la casa al comenzar el segundo periodo y no pudieron encontrarlos por mas que se buscaron. Sin embargo, se nos permitirá decir algo bajo el punto de vista de la santomatología y lesiones cerebrales observadas, fundandonos en los experimentos de Flourens, respecto al papel de los hemisferios del cerebro, diciendo que la enfermedad descrita afecta principalmente al órgano cerebral, y que los otros órganos alterados lo son consecutiva y secundariamente.»

Entre la pelagra del hombre y la enfermedad del gato, descrita por Dupont existe incontestablemente, es preciso conocerlo, tal analogía que pudiera establecerse el que las diferencias sintomáticas proceden de las de la organización.

Segun Berlardini, Roussel y muchos médicos la pelagra del hombre debiera atribuirse al uso habitual del maiz, sobre todo cuando este grano está alterado por un parásito llamado *sporisorum maidis*, que le invade con frecuencia. Este alimento predispone á la enfermedad, y la insolacion sobre las partes no cubiertas por los vestidos, basta como causa ocasional. Luego los gatos observados por Dupont no parece haber estado expuestos á estas causas, cuando menos á la del maiz. La analogía no existe, por lo tanto, ~~bajo la relacion de estas causas~~. Debe no obstante notarse

que tambien en la especie humana se han recogido observaciones de pelagra en hombres que no habian comido maiz (Strambio, Marotte, Devergie). Se deduce, que la falta del influjo del maiz no repudia la no existencia de analogia entre ambas afecciones.

Estructura de los pólipos nasales.

Nuestros animales domésticos nos ofrecen con frecuencia ejemplares de escrescencias poliposas en diferentes mucosas; diariamente se encuentran en las cavidades nasales, en los senos, faringe, mucosa uterina, etc. Las publicaciones nuevas, referentes á esta clase de productos, deben interesar tambien á los veterinarios prácticos. Billroth acaba de publicar un opúsculo con el que ha llenado una verdadera laguna que existia en la ciencia.

Hacia tiempo que se atribuian los pólipos mucosos á un desarrollo anormal de las glándulas; porque faltaba el grupo de observaciones relativas á la estructura de estas producciones y diferencias que presentan segun sus sitios, y Billroth lo ha efectuado.

Los pólipos mucosos, dice, resultan de una verdadera hipertrofia de la mucosa *en todas sus partes*: 1.^o de una capa epitelica análoga á la de la membrana en que están impiantados; 2.^o de una sustancia fundamental que por lo comun consiste en un tejido conjuntivo mas ó menos homogéneo, sembrado de numeros nuditos ó corpúsculos, pero desprovistos de fibras elásticas: esta última circunstancia no deja de ser interesante, pues demuestra que los pólipos no son una dependencia del tejido conjuntivo subcutáneo,

como lo habian creido Rokitausky y Lebert, sino una produccion nueva, de igual naturaleza que la mucosa, particularidad que distingue los pólipos mucosos de los fibrosos. La sustancia fundamental del pólipos contiene por lo comun papilas visibles, y esto cuando la mucosa sobre que ha tomado orígen las tiene; asi es que se encuentran papilas muy evi lentes en los pólipos del útero, en los de la uretra y de la oreja; mientras que los de la nariz carecen de ellas, pues la mucosa nasal no presenta papilas visiblemente desarrolladas.

El hecho mas notable es el gran desarrollo que toman las glándulas y la formacion de otras nuevas: las glándulas son caracteristicas de los pólipos mucosos. Estan situadas en el espesor de los pólipos, y no es exacto creer, como se ha hecho hasta el dia, que la mucosa cubre simplemente los pólipos y que la empujan delante de sí. Las glándulas adquieren figuras que no existen en la mucosa sana. Se distinguen en general por las grandes proporciones que han adquirido.—La distribucion vascular es la misma en los pólipos mucosos que en las membranas mucosas.—Billroth, solo ha encontrado nervios una vez en un pólipos mucoso de nariz. la Meissner ha visto en dos casos, un ramito nervioso distribuirse en el espesor de un pólipos de la oreja.—Los quistes, tan frecuentes en los pólipos mucosos, dependen de la dilatacion de las vesículas glandulares.

Merece especialencion el modo de exámen empleado por Billroth para los que quieran comprobar sus resultados. Ha estudiado las piezas en cuanto le ha sido posible en estado fresco y por la accion de los reactivos. Para descubrir las glándulas de las mucosas y de los pólipos hacia hervir la pieza en ácido acético dilatado, secándola despues y practicando las secciones necesarias: el ácido acético de-

be estar tanto mas concentrado cuanto mas duro sea el tejido. Obtenidas asi las láminas, colocadas en el microscopio y humedecidas con un poco de agua, adquieren su volumen primitivo y presentan, en un estado de integridad perfecta y con grande precision, todos los elementos que las componen: solo los nervios han sido destruidos. Añadiendo sosa cáustica, se hacen las preparaciones mas transparentes, lo que permite recurrir á cristales de mas aumento.

Los trabajos de Billroth son para la ciencia adquisiciones preciosas, porque fundadas únicamente en hechos inmutables, no tienen que temer las pruebas del tiempo.

TERATOLOGIA.

Anomalia en los órganos genitales de un potro.

Este potro, de edad de seis meses, tenia en la region inguinal dos protuberancias bien desarrolladas que se asemejaban á las tetas en la yegua, sin el menor indicio de órgano mamario; por la esploracion no se notaba ningun testículo, que probablemente permanecerian en el abdomen, pues en esta época de la vida no pueden descender por el anillo inguinal.

El pene, colocado fuera de su posicion natural, estaba entre las nalgas debajo del ano, en direccion vertical de arriba á abajo; el extremo libre ligeramente encorvado en el sentido antero-posterior; la abertura uretral se encontraba tambien dirigida hacia atrás. Las orinas eran espulsadas por detrás, se dirian que salian por una vulva, y como la cabeza del pene estaba casi siempre cubierta,

estaba espuesta á la inflamacion de esta especie de prepucio.—Aunque se le reconocia con atencion nunca pudo observarse el menor indicio de crecion.

SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS-MUTUOS.

La oficina general de esta Sociedad ha pasado á la calle de Lope de Vega, núm. 34 cuarto 2.^o Lo que se anuncia á los socios para su debido conocimiento y efectos correspondientes. Madrid 1.^o de setiembre de 1856.—El secretario contador, Vicente Sanz Gonzalez.

ANUNCIOS.

DEFENSA DEL SISTEMA DE MONTA DE AÑO Y VEZ, por *D. Pedro Cubillo.* Se vende en la administracion del Boletin á 3 rs. en rústica.

DEFENSA DE LA YEGUADA DE ARANJUEZ, á consecuencia de lo que de ella se ha dicho en los números 341 y 342 del Boletin. Por *D. Julian Soto,* jefe de la primera sección de la mencionada yeguada. Se vende á 2 rs. en la Administración de este periódico, calle de las Huertas, núm. 69, cuarto 3.^o

MADRID.

Imprenta de T. FORTANET, Libertad 29.
1856.